



razón y fe

fundada en 1901

Por una aproximación humanista no reaccionaria a la IA

Javier Jurado González

Inteligencia cordial

Alicia Villar Ezcurra

María Serrano Villar

El impacto plural de la Inteligencia Artificial en la teología

Lluís Oviedo Torró, OFM

Inteligencia/s humanas y artificiales: para repensar al ser humano desde la teología

Pablo Damián Oio

Teilhard de Chardin y la teología de la creación actual.

Algunos elementos estructurales y conceptos vigentes

Lucio Florio

EL IMPACTO PLURAL DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN LA TEOLOGÍA

The pluralistic impact of artificial intelligence on theology

Lluís Oviedo Torró, OFM

Università Antonianum

loviedo@antonianum.eu; <https://orcid.org/0000-0001-8189-3311>

Recibido: 21 marzo 2024

Aceptado: 15 abril 2024

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol287.i1463.y2023.003>

RESUMEN: El fuerte desarrollo de la inteligencia artificial, con sus numerosas aplicaciones, ha sorprendido a muchos sectores sociales, también al religioso, y parece que la teología debería tomar nota y responder ante los posibles retos que se plantean. Para ello una primera misión es la de intentar comprender los términos del problema o los retos que se dan, para poder responder y adaptar el mensaje cristiano en este nuevo contexto, que requiere un ejercicio continuo de inculturación o de adecuación de la fe a nuevos ambientes. El artículo se propone repasar los temas más urgentes en los que la teología está llamada en causa, es decir, las cuestiones que pueden ser objeto de elaboración teológica. En ese sentido conviene ir más allá de las cuestiones éticas para centrar el debate en temas antropológicos y soteriológicos. En particular, la teología está en condiciones de abordar de forma especial el llamado “problema del alineamiento”, que para muchos es la gran cuestión que surge con el inusitado progreso de la IA.

PALABRAS CLAVE: alteridad, escatología, antropología, trascendencia, creencias.

ABSTRACT: The strong development of artificial intelligence, with its numerous applications, has surprised many social sectors, including the religious sector, and it seems that theology should take note and respond to the possible challenges that arise. To do this, a first mission is to try to understand the terms of the problem or the challenges that arise, in order to be able to respond and adapt the Christian message in this new context, which requires a continuous exercise of inculturation or adaptation of Christian faith to new environments. The article sets out to review the most urgent issues on which theology is called to act, i.e. the questions that can be the subject of theological elaboration. In this sense, it is appropriate to go beyond ethical questions to focus the debate on anthropological and soteriological issues. In particular, theology is in a position to address in a

special way the so-called “problem of alignment”, which for many is the big question that arises with the surprising progress of AI.

KEYWORDS: otherness, eschatology, anthropology, transcendence, beliefs.

1. INTRODUCCIÓN

En varios ambientes sociales se pregunta por la influencia que puede ejercer el desarrollo de la inteligencia artificial (IA) en los sectores implicados. Esta tendencia se produce también en la Iglesia, y así, por ejemplo, nos preguntamos sobre su impacto en la vida religiosa; también sobre sus efectos en la actividad pastoral, y de forma particular en los jóvenes. Es normal por tanto preguntar también por el impacto de la IA en la teología, aunque en este campo surgen dudas, al tratarse de un ámbito más teórico y marcado por la tradición y por tanto menos sensible a las innovaciones, y mucho más orientado hacia su propio ambiente, o bien, condicionado por unas reglas de juego bastante ajenas a otros ámbitos, o con poco espacio de interacción. Se podría decir que estamos ante un tipo de discurso más impermeable, o menos poroso o influenciabile.

Quizás la cuestión deba plantearse de otra forma, o bien indirectamente. Por ejemplo: ¿Cómo afecta el desarrollo de la IA a la fe y la vida cristiana, y cómo debería reaccionar la reflexión teológica ante dicha situación? Otra segunda cuestión surge en un sentido distinto: ¿puede la teología contribuir al debate y discernimiento actual en torno a la IA? Respecto de la primera pregunta, ciertamente los efectos de la IA sobre la fe y la vida cristiana pueden ser bastante profundos y de largo alcance, por lo que una teología más empeñada con la realidad, o más “desde abajo” debería tomar nota y ayudar a afrontar los retos que van apareciendo. Sobre la segunda cuestión surgen más dudas, y en todo caso una respuesta más matizada sería conveniente.

Este artículo se propone introducir el tema de forma amplia y recogiendo varios puntos implicados. Para ello conviene ante todo describir y repasar las varias cuestiones abiertas o que cabe prever a corto y medio plazo, para organizar las posibles respuestas y orientar la discusión. Se registran varios niveles de interés, y una primera tarea consiste en revisar las publicaciones recientes en este campo. En un segundo momento se afrontan las cuestiones más prácticas que plantea la IA a la fe cristiana. En un tercero, y de forma más extensa, se propone un repaso de cuatro grandes temas teológicos a los que afecta la IA más avanzada. Por último y de forma breve, se plantea la

cuestión de la participación de la teología en los debates éticos y generales en torno a la IA.

2. LA TEOLOGÍA ANTE LA IRRUPCIÓN DE LA IA GENERATIVA: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS RECIENTES

Persiste la duda que se ha planteado desde el principio: no está claro que este sea un asunto de la teología, o que deba preocuparse por los desarrollos técnicos más recientes, por las innovaciones y sus efectos. Ciertamente, una teología centrada en la revelación cristiana puede percibir la IA como algo abismalmente ajeno a su mundo, mentalidad y temas. De hecho, en bastantes casos, la teología se ha mantenido mayoritariamente al margen del progreso científico o del desarrollo tecnológico, que ha esquivado como algo que no le concierne. Sólo una minoría se ha interesado por los avances científicos y su impacto en teología, dando origen a una subdisciplina: “estudios de ciencia, religión y teología”, que ya conoce una cierta maduración y cátedras en algunas facultades de teología, aunque su alcance pueda ser más bien marginal. Sin embargo, una teología más “desde abajo”, en salida, como dice el papa Francisco, y dialogante con otros saberes, es decir, menos autorreferencial y “desde arriba”, se interesa por estos avances y por los signos de los tiempos que implican, y que pueden ser bastante ambiguos, es decir, pueden asumir un sentido positivo o negativo.

Ante todo, conviene repasar lo que se está publicando en teología y el estudio de la religión a ese respecto en los últimos años para una primera orientación. Tras descargar los principales artículos y libros encontrados en varias bases de datos y buscadores relevantes sobre IA, religión y teología, a partir de 2022, es decir, con el inicio de la IA generativa y sus aplicaciones más populares, se pueden percibir algunas orientaciones generales que difieren de las preocupaciones teológicas del periodo anterior.

En un artículo previo recogía una revisión bastante general de lo publicado hasta mediados de 2022 (Oviedo, 2022). En ese estudio se podían identificar tres grandes temas: primero, las cuestiones éticas que emergen de dicho desarrollo; segundo, los temores apocalípticos derivados a menudo de la literatura y cine de ciencia-ficción; y tercero, las cuestiones antropológicas que se asocian, como son la necesidad de repensar el tema de la *Imago Dei*, y las posibilidades de potenciamiento humano.

Una exploración más reciente realizada en febrero de 2024 en la Bodleian Library de Oxford, en torno a IA, religión y teología, ha dado un resultado de veinte artículos y tres libros dedicados específicamente a esos temas y publicados a partir de 2022. En un intento de resaltar los puntos más recurrentes y significativos, cabe apuntar a los siguientes:

El *replanteamiento de la relacionalidad o alteridad*, es decir en la referencia entre humanos y estas entidades inteligentes con las que estamos interactuando y probablemente nos relacionaremos todavía más. Dichas formas de relación invitan a repensar la condición humana desde el punto de vista teológico, pero también a concebir la IA de modo más exigente, pues la capacidad relacional está en la base de cualquier forma de humanización. Todo ello invita a profundizar más en temas como IA, conciencia, alma y otras capacidades sentientes que se preanuncian (Gaudet *et al.*, 2024; Watts y Dorobantu, 2023; Trotta *et al.*, 2024; Nyholm, 2023). Probablemente se pueda percibir en estos análisis una versión teológica del llamado “problema del alineamiento” (*alignment problem*) (Christian, 2020) es decir de la necesidad de que el desarrollo de la IA no se desajuste respecto de los planes y necesidades de los humanos, de quienes los programan, o en términos positivos, que se dé una sintonía entre los humanos y dichos sistemas inteligentes, que en nuestro caso, podría incluir la dimensión religiosa o espiritual de los primeros, con la que también dichos sistemas deberían compaginarse.

El segundo gran tema que cabe identificar es el de *la dimensión religiosa que pueden asumir los nuevos sistemas inteligentes*, y que podrían incluso dar lugar a algo más que meros asistentes para actividades pastorales o guías espirituales, lo que suscita importantes cuestiones, que también conectan con el punto anterior, es decir, el de la interacción entre humanos y dichos sistemas, e invitan a pensar incluso en una “dimensión religiosa” de la IA, o que pueda diseñar formas religiosas más evolucionadas o perfeccionar formas de expresión religiosa (Puzio *et al.*, 2023). También se puede formular en términos de *alineamiento* dicho proceso, pero en este caso se apunta a la tercera versión del mismo, la que puede hacer emerger nuevos objetivos y avances más allá de lo que se haya programado y que pueden o no sintonizar con las expectativas de sujetos religiosos o, en otras palabras, que pueda “trascender”.

Nuevas cuestiones éticas que nacen menos de las expectativas y más de las aplicaciones reales que van dándose. Por ejemplo, la necesaria referencia a las cuestiones de sostenibilidad (Labrecque, 2022), o también propuestas para una sólida fundamentación teológica de la ética aplicada a la IA (Graves, 2022). También en este caso pueden formularse los temas éticos como cuestiones en torno al problema del *alineamiento*, que puede entenderse en

buena parte como una cuestión ética o normativa, ante los riesgos que se perciben de que se pierda la sintonía con las prioridades y los planes humanos.

El papel de la IA en el estudio de la religión y de la teología recibe una cierta atención, al menos por parte de algunos artículos, que anuncian cambios o desarrollos en ese estudio, en general para *mejorar y ampliar los conocimientos de las tradiciones religiosas* y para poder manejar un espectro de datos mucho más amplio (Reed, 2021; Alkhouri, 2024).

3. LA IA Y SU IMPACTO EN LA FE CRISTIANA: CUESTIONES PRÁCTICAS

Probablemente la cuestión más radical que se plantea puede formularse en los siguientes términos: ¿amenaza el desarrollo actual de la IA a la fe y la vida cristiana, volviéndolas obsoletas? Una larga tradición moderna ha fantaseado con poder reemplazar a la religión a partir de una sustitución de sus funciones y prestaciones principales. La cuestión en esos términos no es tanto si la fe cristiana es verdadera y se basa en testimonios históricos muy sólidos, sino más bien, si reconocemos que esa fe pueda tener una cierta utilidad personal y social, si sus funciones pueden ser asumidas por otros sistemas sociales, o por tecnologías integrales capaces de satisfacer las exigencias a las que responde la fe y la práctica religiosa. Al menos desde la Revolución Francesa, y después en varios regímenes y experiencias históricas, se ha intentado avanzar a ese respecto, en ocasiones recurriendo a dudosas versiones de “ingeniería social” y a formas de represión y control.

En las últimas décadas se puede tener la sensación de que nos hemos acercado a dicho ideal, en el sentido de suplir con sistemas terapéuticos, con la ingente industria del entretenimiento y con otros muchos recursos sociales, culturales y estéticos, las prestaciones que aún podían quedar a las iglesias, para así ocupar su territorio. La irrupción de la IA añade otro elemento que hace pensar que quizás se puedan dar algunos pasos más hacia el ideal secular o mejor laicista: que se pueda prescindir completamente de la religión porque ya no hace falta, y las sociedades avanzadas pueden resolver sus problemas de forma autónoma y con medios seculares.

Los últimos años se han prodigado en propuestas que se acercan a ideales antes insólitos de inmortalidad, de oportunidades únicas de desarrollo y de conocimiento, y todavía más, de mejora moral, todo ello gracias a medios

científicos y técnicos, ahora a nuestro alcance. El reciente desarrollo de la IA podría dar un cierto empuje a esos sueños, al menos en algunas dimensiones. Por ejemplo, esos progresos contribuyen a una mejora de procesos de diagnóstico y terapéuticos, impulsando la salud de las personas, también la mental. Por supuesto que cabe concebir sistemas que favorezcan una mejora social, hagan funcionar mejor las instituciones y la administración, haciendo más fácil la vida de las personas. Los que han probado el ChatGPT u otra plataforma similar saben en qué medida los recursos que ofrece convierten a la IA en una buena compañera e incluso una consejera en distintos campos, que pueden consultarse para beneficio de la educación, la investigación, la gestión y tantos otros.

Hay que tener en cuenta que la teología ha conocido una larga historia de desconfianza hacia la tecnología, y un motivo central es que daba a entender que era capaz de resolver problemas mucho mejor que las iglesias y la religión. Además, al ser innovadora, cuestionaba la idea de que la tradición siempre es mejor, que conviene más fiarse de lo que se ha dicho y hecho desde hace siglos, que cambiar a causa de esas innovaciones que aparecen como mucho más prácticas y concretas. No ha sido fácil para la teología ajustarse a dicho proceso; a menudo se apuntaba al partido de la protesta, o bien ignoraba ese progreso, aunque después, la mayoría del clero buscaban los mejores ordenadores, teléfonos o medios de transporte. Probablemente la IA puede seguir nutriendo esa ambigüedad, pero al aceptar las ventajas de la innovación tecnológica, sólo cabe asumir un tono prudente, no de protesta o de dura crítica e incompreensión.

La cuestión importante sigue siendo si es realista plantear la IA como un sustituto religioso o de prestaciones religiosas. Ciertamente puede funcionar como un buen compañero e incluso un asistente espiritual, algo que no es tan difícil de concebir. Pero ¿cabe pensar, teniendo en cuenta algunas funciones de los agentes religiosos y pastorales, que la IA logre desplazar y volver redundante a la profesora de religión en un instituto público?

4. ALGUNOS TEMAS TEOLÓGICOS QUE ASOMAN CON LA IA GENERATIVA

Más allá de las cuestiones éticas, que son las que más preocupan y sobre las que se publica más, cabe discernir algunos puntos a los que puede afectar de forma más clara el desarrollo de la IA. Los siguientes pueden considerarse

como bastante relevantes: temas escatológicos, en el sentido del futuro y destino de la humanidad; temas antropológicos; cuestiones en torno a la capacidad de trascendencia; y temas más técnicos sobre la capacidad de la IA de iluminar las creencias e incluso de discernir sobre Dios.

4.1. IA Y ESCATOLOGÍA

Puede parecer algo exagerado, pero conviene tener en cuenta que entre las primeras impresiones teológicas de la IA se encuentran temores de tipo apocalíptico. En realidad, la teología que se ha acercado hace ya unos 20 años a la IA se inspiraba a menudo en los escenarios catastróficos de películas bien conocidas y que no infundían mucha confianza en la IA, más bien al contrario: temor y reserva. En cierta medida esa literatura y cultura popular ha refrescado y reactivado las visiones apocalípticas que emergen de cuando en cuando, de forma cíclica, en la historia. No está claro hasta qué punto la teología puede aportar un discernimiento a ese respecto, pues varias iglesias cristianas favorecen mucho esos planteamientos; ya se sabe: cuanto peor, mejor. De todos modos, la teología debería iluminar el horizonte de esperanza de forma más constructiva, y reservar el mensaje apocalíptico sólo como última instancia, es decir, cuando la cosa no tiene remedio y sólo nos queda esperar el final que resuelva todas las crisis y que revele la salvación definitiva.

Esta última no es la única lectura posible. Hay varias versiones de la escatología cristiana, o del modo de entender la relación entre el presente y el futuro, o de dar un contenido más concreto a la esperanza que anuncia la Iglesia. Otras lecturas podrían favorecer una visión de progreso que nos acerca cada vez más al ideal del Reino de Dios, aunque, en el caso de la IA, lo normal es que no se entienda el progreso en términos cristianos liberales, sino secularizantes: si progresamos en una dirección determinada, no es para sentir que nos acercamos al proyecto divino, sino que vamos construyendo un mundo mejor sin necesidad de apoyos religiosos.

4.2. TEMAS ANTROPOLÓGICOS

Este constituye probablemente el capítulo más relevante y sensible en la recepción de la IA. Varios teólogos tratan de comprender mejor el impacto de los sistemas de interacción inteligente en los humanos, y cómo afectan a nuestras ideas tradicionales sobre la excelencia humana, formulada en tér-

minos de *Imago Dei*. Las interacciones con los sistemas inteligentes de conversación nos obligan a repensar algunos axiomas que ahora dejan de ser tan seguros como lo eran hasta hace poco, o que a lo sumo cuestionaba la atención a los animales y al ambiente natural en el que nos movemos, y que deja de ser objetivado para volverse una realidad cercana y que interactúa con los humanos (Komuda *et al.*, por publicarse; Dorobantu, 2022).

Ante todo, algo que está cambiando con las nuevas tecnologías y todavía más con la IA es el hecho de que percibimos a las personas cada vez menos como individuos aislados y más como seres conectados, para los que muchos procesos, incluso mentales, son inconcebibles sin la interacción con Internet, redes sociales, y ahora los chats de IA. Es un modelo de ser humano bastante distinto, cerca del ideal de *homo technologicus* que se concibe más a partir de sus muchas conexiones y extensiones cognitivas y sociales (Hefner, 1993).

Este nuevo modelo, casi un híbrido, un ciborg, representa el fin de una visión humanista tradicional individualista, y el punto de llegada de un modelo de yo extenso, conectado, y de perfiles difusos, donde la propia identidad personal conoce confines poco precisos, y en general algo mucho más amplio que lo que definía un individuo y su mente. No es de extrañar que, para un adolescente, que le ignoren en las redes sociales implique una crisis profunda de identidad: se desvanece en buena parte el sistema que definía el ser de esa persona, ya no es más lo que era y es normal que se sienta perdida y desorientada hasta la depresión profunda. Nuestro yo se expande, pero al mismo tiempo se vuelve más dependiente y precario o vulnerable. Las consecuencias de dicha tendencia pueden suponer un enriquecimiento, o bien todo lo contrario, una despersonalización.

Lo cierto es que nos volvemos mucho menos independientes o autónomos, aunque se multipliquen las posibilidades de conocimiento y actuación de forma indefinida. De hecho, en ese contexto, vienen a menos las ideas de responsabilidad y de atribución de valor moral a las acciones. El sentido de autodeterminación puede convertirse en una ilusión en un mundo de fuertes dependencias con sistemas inteligentes que nos guían y planifican nuestras vidas. No sabemos tampoco en qué medida podemos seguir hablando de virtudes o de desarrollo armónico (*flourishing*) en un ambiente demasiado previsible y controlado.

La situación descrita obliga a decidir qué tipo de antropología puede responder mejor ante los retos de IA. Las propuestas se dividen entre aquellos que apuntan a modelos reductivos, más científicos o técnicos, o bien inspirados en procesos biológicos; y modelos holísticos, más integrales o que asumen

una mayor complejidad en el ser y el comportamiento humano, que implica varios factores y dimensiones (Jablonka y Lamb, 2005). Aunque teológicamente hablando convence más el segundo modelo, conviene tener en cuenta que la mayor parte de la antropología inspirada por la ciencia actual asume el primero, incluso para describir el conocimiento y el comportamiento religiosos (Jones, 2015). De hecho, estamos ante una seria dificultad en el diálogo entre antropologías científicas y teológicas. La cuestión ahora es si la irrupción de la IA consagra más el modelo reductivista, al favorecer una idea de inteligencia que puede ser reproducida de forma artificial en base a algoritmos y aprendizaje automático; o bien si dicho desarrollo ayuda a comprender mejor facetas de lo humano, más allá de la inteligencia racional o capaz de calcular, y que siguen siendo necesarias para concebir la condición humana. No está nada claro si la IA apuntala todavía más el modelo reductivista, como fue el caso de la investigación genética, o si puede ser integrada dentro de un modelo más holístico.

En este nuevo contexto van cayendo las versiones sustanciales de la imagen de Dios, y surgen dudas en torno a las relacionales. En primer lugar, la antropología teológica tradicional apuntaba a factores como la racionalidad, la autoconciencia o la libertad para dar un contenido al postulado de que somos creados a imagen de Dios. Los desarrollos más recientes de la IA cuestionan dichos rasgos como un privilegio humano, que en todo caso sería compartido. La racionalidad aparece como resultado de procesos mecánicos, y pierde mérito. El tema de la conciencia todavía está por ver, pero es mejor no hacer predicciones. En segundo lugar, las versiones relacionales apuntaban a la capacidad humana de establecer relación con Dios, pero la capacidad relacional parece de nuevo que deja de ser materia reservada humana. Probablemente de lo que estamos hablando es más de la capacidad de amar, en sentido radical, incluso de sacrificio en favor de otros, algo que parece fuera del alcance de las máquinas. No se sabría decir cuál sería el equivalente funcional de un sacrificio por amor en un sistema inteligente artificial, o de una expresión de amor sin límites y de donación total (¿que se auto apague?).

Algunos ven que donde se amplifica más el tema de la *Imago Dei* es en la tercera dimensión o 'funcional', la que prolonga y expande la obra creadora divina. La IA se vuelve en este caso una expresión suprema de la capacidad creadora de las personas, de lo que Philip Hefner llamaba la condición de "creaturas co-creadoras" (Hefner, 1993). Somos semejantes a Dios en la medida que prolongamos su obra creadora, una capacidad que llega incluso a producir entidades inteligentes, algo que parecía el culmen de la creación por parte de Dios, y que ahora también compartimos nosotros. El problema

estriba en que podríamos concebir esa prolongación como una versión mejor de la inteligencia que la que se manifiesta de forma natural, con sus limitaciones, sus muchos sesgos o sus tensiones con las emociones. Parece que en la comparación los humanos no saldríamos ganando.

Todo ello invita a volver a la naturaleza humana y su sentido teológico desde una perspectiva holista, y que debe incluir la corporeidad, las emociones, los procesos sociales, la ardua creación y consolidación de nuestras creencias, así como una buena dosis de vulnerabilidad y falibilidad, cuya expresión teológica más aguda es el pecado. La irrupción de la IA obliga a pensar si ese conjunto complejo es mejor o peor; si ser corporales, emocionales, falibles y vulnerables implica una antropología más rica o más pobre, ahora que podemos compararnos con sistemas inteligentes sin todos esos “defectos” o limitaciones. La IA se vuelve como un espejo en el que se refleja nuestra imagen un tanto deformada.

Por otro lado, conviene no olvidar el alma, que se vuelve más difícil de concebir en esa referencia a la IA. De hecho, surge la insidiosa pregunta de si un robot bastante evolucionado que incluso pudiera adquirir una forma de conciencia tendría alma (Ambrosino, 2018; Arand, 2023). Por ejemplo, diversas de las llamadas “facultades del alma” en la antropología clásica son bastante reconocibles en la IA en sus versiones más fuertes. Estamos ante un límite teológico; sólo un ser humano vivo puede tener alma, lo demás podrían ser “equivalentes funcionales”. Además, las sugerencias de Mario Beauregard que apuntan a versiones experienciales del dualismo entre alma y cuerpo (experiencias extracorporales y cerca de la muerte), tienen algún sentido en el panorama que dibuja la presencia de la IA y sus capacidades generativas (Beauregard, 2013). Quizás el tema del alma sigue siendo el estandarte que ayuda a reivindicar la dignidad, libertad y exclusividad del ser humano, frente a los riesgos de confundir los campos, lo que podría conducir a una devaluación del ser humano tan falible y limitado, frente a máquinas cada vez más perfectas, aunque —por ahora— dirigidas por humanos con sus propias tendencias y límites, con sus buenas y sus malas intenciones. El reflejo se produciría ahora a la inversa: esos sistemas no hacen más que reflejar lo bueno y lo malo de nosotros, nuestras virtudes y nuestros pecados, pero sin alma y sin libertad o voluntad.

En todo caso, la impresión general es que, desde el punto de vista antropológico, debemos decidir, a la luz del vertiginoso desarrollo de la IA, qué modelo de persona o de ser humano queremos o necesitamos. Esta es una cuestión previa a los temas éticos. De hecho, no tiene sentido plantear los problemas éticos si no está claro el modelo de persona que tenemos en la mente o que

debería constituir una cierta norma y orientación en un panorama confuso y arriesgado. Lo que se propone es que una visión teológica pueda mantener y nutrir una imagen compleja e integral del ser humano, que está referido a Dios de forma misteriosa; que es falible y ensombrecido por un lado oscuro; y que es redimido y regenerado por la gracia. Esa idea de lo humano puede constituir la base mejor para afrontar los retos que plantea la IA.

La sospecha que surge es que una antropología más débil, o demasiado pretenciosa, insegura o secularizada, es menos capaz de afrontar dichos retos o de estar a la altura de las circunstancias. Se trata de un realismo antropológico que puede preservar mejor la identidad y los rasgos que permitan interactuar con la IA de forma menos arriesgada o que conduzca a una cierta despersonalización, o incluso a síntomas más preocupantes para la salud mental de las personas. El vertiginoso desarrollo de la IA plantea de forma urgente la cuestión sobre cuál es la antropología, o cuál la concepción de la persona humana que podría afrontar mejor los grandes retos y ocasiones que surgen en este nuevo contexto. Está justificada una apuesta en favor de la visión cristiana de la persona, con sus limitaciones y posibilidades, con sus rasgos positivos y negativos, con su libertad y dependencia del Creador.

4.3. LA IA COMO FUENTE DE TRASCENDENCIA

Los estudios publicados oscilan entre dos posiciones opuestas: para unos la IA supone el fin de la magia y de la religión, vamos serían la culminación de la experiencia de desencantamiento que ya denunciara Max Weber hace más de 100 años respecto de las sociedades racionalizadas; es decir: el pensamiento mágico o religioso resultaría obsoleto ante estos avances (Georges, 2004). En el otro extremo se sitúan estudios más recientes que apuntan a la IA como dimensión mágica y como una forma de espiritualidad, con sus recursos a la realidad virtual y aumentada, además de su infinidad de datos acumulados con los que genera nuevos mundos y puede dar rienda suelta a la imaginación (Reed, 2021; Obadia, 2022). Cabe incluso hablar de una cierta capacidad de trascender la realidad presente, aunque no sea una forma de verdadera y propia trascendencia, al menos no en el sentido cristiano, pero tampoco estamos muy seguros hacia dónde apunta dicha capacidad: si hacia arriba o hacia abajo, a lo más inmanente y material.

El problema es más bien si dichas expresiones se plantean simplemente como sustitutos de la espiritualidad tradicional, o si pueden ser concebidos como suplementos y asistentes que nos ayuden en nuestro propio proceso y bús-

queda espiritual. En todo caso es interesante explorar mejor este territorio que por ahora empieza a insinuarse, y como en otros muchos casos, también en este puede asumir expresiones negativas o concurrenciales con la fe cristiana, o bien expresiones colaborativas y positivas o de ayuda. Aún es demasiado pronto para discernir y pronunciarse, y necesitamos tiempo y experiencia para comprender en qué medida la IA puede ser una buena compañera espiritual, en el sentido de un “spiritual-chat” o puede acabar siendo una disrupción o incluso una perversión de la experiencia religiosa tal como la entendemos los cristianos.

4.4. IA, PROCESOS DE CREER Y DIOS

Puede resultar sorprendente que se apliquen estos últimos años sistemas inteligentes de comprobación de teoremas a las pruebas sobre la existencia de Dios. Puede parecer demasiado audaz y desde luego lejos de la teología estándar, aunque se trata de procesos interesantes. Diversos colegas intentan desde hace años formalizar dichas pruebas y pasar esas pruebas en sistemas superinteligentes (Benzmüller, 2022; Vestrucci, 2022). Los resultados, al menos en el caso del argumento ontológico, son aleccionadores. No es seguro hasta qué punto supone un consuelo dicho resultado, es decir que la IA nos asegure de la validez lógica del argumento ontológico a favor de la existencia de Dios; en todo caso se trata de un síntoma y de una indicación sobre las prestaciones de dichos sistemas. Más de uno podría denunciar que sólo nos faltaba eso: que la IA tuviera que decidir sobre la existencia de Dios, o que fuera juez y árbitro respecto de Dios; en todo caso debería ser al revés: que Dios juzgue la IA, su desarrollo y aplicaciones. En definitiva, parece que se plantea quién tiene la prioridad y si Dios puede someterse a dichos sistemas, como si fueran más infalibles o superiores.

De forma distinta hemos investigado estos años hasta qué punto la IA y sus mecanismos puedan ayudar a comprender mejor los procesos con los que generamos creencias, que pueden seguir pautas de cálculo de probabilidades y de aprendizaje automático o recurrente, que reproducirán procesos mentales (Vestrucci *et al.*, 2021). Desde un punto de vista teológico se antoja un tanto remoto el interés de estos estudios, que incidirían más bien poco a la hora de comprender la fe y su misterio de gracia. Sería de todos modos un error no aprovechar esta línea de investigación cuando nos acercamos al misterio de la fe y cómo se relaciona con un mundo de creencias en el que estamos inmersos y nos condicionan profundamente.

De todos modos, además de esa ayuda para desentrañar los procesos de creer, rascando un poco más, también se trata de comparar formas de creer, y hasta qué punto la IA se convierte también en objeto de creencias. De hecho, muchos creen que la IA puede salvar al mundo, mientras que otros temen que lo arruine y nos lleve a todos a la completa destrucción. Como puede observarse, en estos casos, la IA puede ser al mismo tiempo una fuente para la comprensión del proceso de creer, pero también una realidad sujeta a la dinámica de las creencias, que tienen un alcance desmesurado. De hecho, mucho depende de nuestras creencias a la hora de plantear las cuestiones que surgen en torno al desarrollo y aplicaciones de la IA, si creemos que serán más o menos buenas, o si creemos que representan una maldición para el género humano.

5. ¿PUEDE LA TEOLOGÍA INTERVENIR EN EL DEBATE ACTUAL EN TORNO A LA IA?

Al inicio de este artículo se expresaban dudas sobre el papel de la teología como una voz significativa en los debates sobre todo morales en torno a la IA. El problema principal, como ha sucedido en otros casos, es que a menudo los teólogos se han limitado a repetir lugares comunes y a dar advertencias de prudencia bastante obvias para las que no hacía falta la voz teológica. Probablemente en esos casos los teólogos han tendido a simplificar cuestiones muy complejas, y que requerían análisis de mucho alcance para profundizar en las causas, factores e implicaciones en cada proceso. Por ejemplo, cuando algunos teólogos se han aventurado en el campo de la economía o de las cuestiones de sostenibilidad, a menudo lo han hecho sin tener en cuenta dicha complejidad ni esforzándose por estudiar mejor los factores implicados. Lo difícil es siempre entrar en diálogo con otras disciplinas y áreas que cubren otros expertos y que tratan de gestionar esos niveles de complejidad.

Por consiguiente, de forma muy breve y seguramente insuficiente, la teología puede participar en esos debates sólo si está bien informada y conoce bien las distintas dimensiones implicadas, para poder decir algo que tenga sentido o que no resulte de la repetición de otras voces. Puede ser que el papel de los teólogos en estos casos no sea tanto añadir juicios bien razonados de tono prudente, sino, en sentido kantiano, ofrecer motivaciones e invitar a acoger la fuerza o inspiración de la gracia, para poder afrontar dichos problemas con más coraje y capacidad. De todos modos, probablemente un punto de contacto e implicación teológica en esas cuestiones sea el factor humano, o

bien las concepciones antropológicas que deben estar en la base de las visiones o programas morales. La teología probablemente puede aportar más en el conocimiento de la persona y de sus condiciones y límites a la hora de proponer sistemas de valores que guíen las decisiones éticas.

Una anécdota puede ser útil en este contexto. Hace algunos años unos obispos luteranos suecos trataban durante un retiro en Asís el problema del cambio climático. También en esa ocasión surgieron dudas sobre el papel de la teología ante esas graves amenazas. En el diálogo posterior, un obispo contó que hacía poco había preguntado a un amigo especialista en análisis de riesgos e impacto medioambiental qué podía hacer su iglesia para afrontar esta crisis. La respuesta del experto al obispo fue: ustedes lo mejor que pueden hacer es seguir celebrando la eucaristía y seguir rezando, pues de lo contrario las cosas pueden ponerse aún más feas. Puede resultar demasiado poco, pero si asumimos una actitud de oración informada ante los problemas y riesgos que se abren ante nosotros, quizás nuestra aportación ante las amenazas que muchos predicen a causa de la IA, deba ser menos teológica y más litúrgica. La teología en esos casos tendría que ser más humilde y reconocer cuándo tiene que dejar paso a otro, lo cual también es un papel importante de la teología, como Juan el Bautista indicó a sus discípulos que Jesús era el Cordero de Dios, y que era mejor que lo siguieran a él.

6. CONCLUSIÓN

A modo de reflexión final, la teología también puede replantearse desde la axiomática o criterios que aporta la IA, y puede repensar su papel en términos de *alineamiento*, no tanto en relación con esos sistemas inteligentes, sino de un esfuerzo por alinearse con la voluntad de Dios, y con las exigencias de las personas en nuestro propio ambiente. La salvación que anuncia la fe cristiana puede ser entendida como un esfuerzo de *alineamiento*, es decir, de una búsqueda de sintonía entre Dios y la humanidad; entre sus caminos y nuestros caminos. Está claro que en ese esfuerzo re-entran nuevos factores, como las formas más avanzadas de IA, que producen desajustes y obligan a buscar nuevas formas de sintonización sutil con la voluntad divina. De todos modos, la teología trata de incluir a Dios en esa ecuación que intenta conformar nuestros planes y los desarrollos, a veces inesperados, de la IA.

El problema del *alineamiento* puede ser entendido como una nueva versión de la cuestión de la contingencia, que aumenta de forma incontrolable en

ambientes marcados por el progreso científico y técnico, al tiempo que una complejidad no gestionable. Como señalaba el sociólogo alemán Niklas Luhmann, dichos riesgos reclaman y justifican la función de la religión, como sub-sistema social que se ocupa de afrontar los niveles de contingencia, que escapan de la capacidad o prestaciones de otros sistemas sociales (Luhmann, 1977). Es importante reivindicar ahora en este nuevo contexto la función de la religión, no tanto o no sólo como instancia moral, sino como proveedora de sentido ante lo imprevisible y la fuerte contingencia que generan los sistemas inteligentes.

Referencias

- ALKHOURI, K. I. (2024), The Role of Artificial Intelligence in the Study of the Psychology of Religion, *Religions* 290 (15). <https://doi.org/10.3390/rel15030290>
- AMBROSINO, B. (2018), What would it mean for AI to have a soul?, 18 junio. <https://www.bbc.com/future/article/20180615-can-artificial-intelligence-have-a-soul-and-religion>
- ARAND, D. (2023), Will AI Have a Soul? And does it even matter?, 17 febrero. <https://medium.com/predict/will-ai-have-a-soul-1669924fffbdb>
- BEAUREGARD, M. (2013), *Brain Wars: The Scientific Battle Over the Existence of the Mind and the Proof that Will Change the Way We Live Our Lives*, Harper-One.
- BENZMÜLLER, C. (2022), Symbolic Ai and Gödel's Ontological Argument, *Zygon* 57, 953-962. <https://doi.org/10.1111/zygo.12830>
- CHRISTIAN, B. (2020), *The Alignment Problem: Machine Learning and Human Values*, Norton.
- DOROBANTU, M. (2022), Strong Artificial Intelligence and theological anthropology: One problem, two solutions, en P. JORION (ed.), *Humanism and its Discontents: The Rise of Transhumanism and Posthumanism*, Palgrave, 19-33.
- GAUDET, M. J.; HERZFELD, N.; SCHERZ, P., y WALES, J. J. (eds.) (2024), *Encountering Artificial Intelligence: Ethical and Anthropological Investigations*, Pickwick, 43-145.
- GEORGES, T. M. (2004), *Digital Soul: Intelligent Machines and Human Values*, Boulder, CO: Westview Press.
- GRAVES, M. (2022), Theological Foundations for Moral Artificial Intelligence?, *Journal of Moral Theology* 11 (1), 182-221.
- HEFNER, P. (1993), *The Human Factor: Evolution, Culture and religion*, Fortress Press.
- JABLONKA, E., y LAMB, M. (2005), *Evolution in four dimensions: Genetic, epigenetic, behavioral, and symbolic variation in the history of life*, MIT Press.

- JONES, J. W. (2015), *Can Science Explain Religion?: The Cognitive Science Debate*, Oxford University Press.
- KOMUDA, R.; OVIEDO, L., y LUMBRERAS, S. (en prensa), Artificial Intelligence (AI) and Christian Anthropology: Where the concerns lie, *European Theology*.
- LABRECQUE, C. A. (2022), To Tend or to Subdue? Technology, Artificial Intelligence, and the Catholic Ecotheological Tradition, *Religions* 13, 608. <https://doi.org/10.3390/rel13070608>
- LUHMANN, N. (1977), *Funktion der Religion*, Suhrkamp.
- NYHOLM, S. (2023), Wie sollen wir mit künstlich-intelligenten humanoiden Robotern umgehen? Drei philosophische Interpretationen dieser Frage, en A. PUZIO; N. KUNKEL, y H. KLINGE (eds.), *Alexa, wie hast du's mit der Religion? Theologische Zugänge zu Technik und Künstlicher Intelligenz*, WBG, 73-94.
- OBADIA, L. (2022), Spelling the (Digital) Spell: Talking About Magic in the Digital Revolution, *Sophia* 61, 23-40.
- OVIEDO, L. (2022), Artificial Intelligence and Theology: Looking for a Positive —But Not Uncritical— Reception, *Zygon* 57 (4), 938-952. <https://doi.org/10.1111/zygo.12832>
- PUZIO, A. (2023), Robot, let us pray! Can and should robots have religious functions? An ethical exploration of religious robots, *AI & Society*. <https://doi.org/10.1007/s00146-023-01812-z>
- REED, R. (2021), A.I. in Religion, A.I. for Religion, A.I. and Religion: Towards a Theory of Religious Studies and Artificial Intelligence, *Religions* 12 (6), 401. <https://doi.org/10.3390/rel1206040>